

**CAPÍTULO 6**  
**ENFERMERAS VOLUNTARIAS DE LAS BRIGADAS**  
**INTERNACIONALES EN EL HOSPITAL INTERNACIONAL**  
**DE VIC (1938-1939)**

**CINTA SADURNÍ-BASSOLS**

La guerra civil española (GCE) (1936-1939) fue un conflicto bélico de carácter internacional. Desde sus inicios, los sublevados contaron con la ayuda de Alemania e Italia, además de la colaboración de Portugal, a pesar de formar parte de los 27 países europeos que, en agosto de 1936, firmaron el Pacto de no intervención extranjera en España. Esta circunstancia no hizo más que propiciar el acercamiento del Gobierno de la Segunda República a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y a México (Romero, 2011). La guerra de España se intuía como un peligro global, ya que la expansión del fascismo y el nazismo era patente en algunas acciones llevadas a cabo por Mussolini y Hitler. Este fenómeno no fue exclusivo de Europa, ya que durante los años veinte en Estados Unidos la gran inmigración producida a principios del siglo XX también generó un aumento de la xenofobia y del antisemitismo, fruto de la desconfianza ante lo desconocido y el miedo de los obreros al percibir a los inmigrantes como rivales a la hora de acceder a puestos de trabajo. De hecho, en 1924 se aprobó la Ley de cuotas que limitó la llegada de judíos a Estados Unidos, junto con otros grupos como los latinos, eslavos, africanos y asiáticos (Navarro, 2007; Navia, 2014; Zinn, 1997).

Ante esta situación social y política muchas personas de izquierdas se

sintieron amenazadas por el conflicto armado que se vivía en España. En la reunión de la Internacional Comunista, celebrada en Moscú en septiembre de 1936, se avaló el reclutamiento de voluntarios extranjeros para apoyar a la Segunda República española (SRE). Fue el 22 de octubre de ese mismo año, cuando el Gobierno legítimo de España del Frente Popular apoyó la formación de unidades militares de voluntarios extranjeros. Unas 35.000 personas de más de 50 nacionalidades (Eiroa, 2012), pertenecientes mayoritariamente a la clase obrera y de ideología progresista y antifascista (Requena, 2004), viajaron a España para luchar y formar parte de las Brigadas Internacionales (BI). Entre los brigadistas se estima que hubo entre 4.000 y 8.000 judíos, que según Zaagsma pueden considerarse los primeros luchadores judíos armados contra el fascismo y el nazismo (Rein, 2017).

La evolución de la guerra, junto a la necesidad de mejorar la atención sanitaria a los brigadistas heridos o enfermos y de disminuir su mortalidad, favorecieron que las BI crearan, en septiembre de 1937, su propio servicio sanitario, denominado Servicio Sanitario Internacional (SSI). El SSI llegó a disponer de unas 6.000 camas, un 10% del total del aparato sanitario militar de la República (Calvo, 1992). El número de enfermeras y enfermeros que trabajaron en el SSI varía a lo largo del conflicto armado. Mientras que la asistente médica de las BI, Gusti Jirku (1937) —nombre de guerra de la ucraniana Agustina Stridsberg (1892-1978)— indicó que en 1937 trabajaban unas 600 enfermeras y enfermeros; el administrador general del SSI, Gustav Gundelach (1988-1962), reflejó en 1938 que había 324 enfermeras en activo, información que el propio administrador reconoció que era incompleta (Esteve, 2014). La escasez de enfermeras en España, ya antes de la guerra, fue uno de los motivos que favorecieron la llegada de estas profesionales y su incorporación en el SSI<sup>35</sup>. Los esfuerzos de la SRE para incrementar el número de enfermeras habían sido insuficientes para dar respuesta a la demanda de atención a los heridos y enfermos, así como a la población civil. La situación fue especialmente dramática en la zona republicana, donde la mayoría de las enfermeras tituladas eran religiosas y muchas de ellas huyeron hacia la zona gobernada por las fuerzas rebeldes por miedo a represalias.

A principios de abril de 1938, el Gobierno de la SRE fue consciente de la

inminente división del territorio español que le era fiel, y ante esta situación el jefe de las BI, André Marty (1886-1956), dio la orden de evacuar hacia Cataluña a todos los internacionales de los hospitales de las BI de la zona centro y de Levante (ALBA 001, 13, 29). El 15 de abril fue el último día en el que llegaron heridos en tren a Barcelona ya que, con la entrada del ejército del general Franco a Vinaròs, Cataluña quedó aislada (Hervàs, 2014: 149; Navarro, 1989: 244). En este periodo las BI ya habían empezado a crear una red de hospitales fuera de Barcelona, ubicándolos en Mataró, Vic y Moià, en la provincia de Barcelona, además de Santa Coloma de Farners y S'Agaró, en la provincia de Girona. El Hospital Internacional de Mataró estaba destinado a heridos que requerían cirugía; el de Vic se estaba preparando para atender enfermos con distintas patologías; el de Moià debía acoger tuberculosos y combatientes con enfermedades venéreas; y el Hospital Internacional de S'Agaró tenía que ser un centro de evacuación para los heridos graves. La evolución de la guerra generó cambios en la función de alguno de ellos, concretamente en el Hospital Internacional de Vic (HIVic), donde también se realizaron intervenciones quirúrgicas; el de Moià redujo su actividad sanitaria atendiendo solo a enfermos tuberculosos; y el Hospital de S'Agaró se convirtió en un establecimiento para convalecientes (Sadurní, 2022: 158).

El 7 de abril de 1938 empezaron a realizarse las gestiones oportunas para instalar un hospital de las BI en Vic. Entre los motivos que influyeron en esta decisión destacan el hecho de ser una ciudad que se encontraba lejos del frente de batalla, que no era un punto estratégico importante, por tanto, no había muchas posibilidades de ser bombardeada por la aviación franquista, y que estaba situada en medio de una zona agrícola que, a pesar de la escasez del momento, facilitaba la obtención de alimentos (Casanovas, 1993). El convento de El Escorial, construido en 1896, fue el lugar escogido para situar el hospital, y las primeras enfermeras del SSI llegaron el 11 de abril, procedentes del Hospital de Villa Paz (Saelices, Cuenca), uno de los hospitales internacionales evacuados de la zona centro, después de dejar a los heridos en establecimientos sanitarios de Barcelona. Durante el tiempo que estuvo en funcionamiento (abril de 1938-enero de 1939), la movilidad de las enfermeras fue una constante y mientras unas llegaban, otras salían hacia

nuevos destinos o para ser repatriadas a sus países de procedencia, si su situación política lo permitía.

Los objetivos de este capítulo son identificar las características sociodemográficas de las enfermeras que trabajaron en el HIVic y comprender su participación en la lucha antifascista a través del cuidado. Para determinar las características sociodemográficas de estas enfermeras, se partió de un registro de 95 mujeres que cumplían el requisito de desempeñar la función de enfermera.

Las fuentes primarias consultadas se recogen en el apartado final de bibliografía de este capítulo, junto a otras referencias como fuente secundaria. También se contó con el testimonio oral del Dr. Vladimir Tismăneanu, hijo de la estudiante de medicina Hermina Marcusohn (1915-2000), que trabajó como enfermera en el HIVic.

## ORIGEN Y PERFIL SOCIOPROFESIONAL

Entre estas 95 mujeres que desarrollaron funciones de enfermera, había 29 españolas, 63 extranjeras y 3 cuya procedencia no se ha podido identificar. Las extranjeras vinieron de Albania (1), Alemania (9), Austria (2), Bélgica (1), Bulgaria (1), Canadá (1), Cuba (1), Estados Unidos (22), Francia (4), Gran Bretaña (4), Países Bajos (1), Palestina (1), Polonia (2), Rumania (6), Suiza (2) y Checoslovaquia (hoy República Checa y Eslovaquia) (5). Entre ellas había 24 judías, mayoritariamente de Estados Unidos, pero algunas procedían de Alemania, Francia, Polonia, Rumania y Palestina. Entre las enfermeras a las que se les ha podido determinar la edad (58), el grupo más numeroso era el de las que tenían entre 23 y 32 años, siendo la mayor, la francesa de origen ruso Vera Wilensky, de 58 años y la más joven, la alemana Erika Glaser, de 16.

A pesar de que las 95 mujeres estudiadas se les atribuía la función de enfermera, en el grupo había enfermeras tituladas (47), destacando las inglesas, norteamericanas y francesas, además de ayudantes de enfermería (28) y mujeres con otra formación (7), entre ellas había técnicas de laboratorio o radiología, estudiantes de medicina, una fisioterapeuta y una

anestesiista. Uno de los aspectos que las unió fue su compromiso político y sindical, ya que más de la mitad eran miembros de un partido político o sindicato, destacando las afiliadas al Partido Comunista.

Algunas de las enfermeras que trabajaron en el HIVic tenían graduación militar, predominando la de soldado (17), aunque la enfermera norteamericana Ruth Wilson Epstein (1906-1996) tenía la de sargento y su compatriota, la técnica de laboratorio Dorothy Fontaine (1904-1987), la de subteniente. Cabe decir que las enfermeras con graduación de soldado cobraban lo mismo que las enfermeras sin graduación y, según el registro de cobro de noviembre de 1938, su sueldo era de 300 pesetas, mientras que el de los choferes y el de las mecanógrafas era de 450 (Sadurní, 2022: 108-109).

## INCORPORACIÓN AL SERVICIO SANITARIO INTERNACIONAL

Muchas de las enfermeras de las BI que trabajaron en el HIVic llegaron a España o se incorporaron al SSI entre septiembre de 1936 y junio de 1938, pero fue en mayo de 1937 cuando llegó el mayor contingente. La forma de hacerlo fue diversa, y mientras unas lo hacían a través de equipos médicos organizados y financiados por los comités de ayuda a la SRE, como las norteamericanas que llegaron a través del North American Medical Bureau to Aid the Spanish Democracy, o las británicas que lo hicieron con el Spanish Medical Aid Committee, otras enfermeras vinieron a España a través del Partido Comunista de su país de procedencia, entre ellas la enfermera polaca Rachel Schwartzman (1915-1973), la ayudante de enfermería palestina Ruth Meitez (1910-), la técnica de radiología suiza de origen austríaco Liselotte Matthey (1911-1997) y la estudiante de medicina rumana Hermina Marcusohn. Algunas enfermeras vinieron solas, como la holandesa Dini Heroma (1907-2004).

Hasta abril de 1938, todas las enfermeras extranjeras que llegaban a España tenían que pasar por la Base de las BI de Albacete, y mientras que a las ayudantes de enfermería se les asignaba un trabajo en hospitales de retaguardia, las enfermeras tituladas eran destinadas tanto a los frentes como a hospitales. Fue cerca de la primera línea de combate donde la preparación

de las enfermeras les permitió trabajar en equipos quirúrgicos que atendían de forma urgente a los soldados heridos, desarrollando su labor en *auto-chirurgicales* (quirófanos instalados en vehículos móviles), conocidos como *auto-chirs*, y en trenes-hospital.

## ORIENTACIÓN DEL CUIDADO ENFERMERO EN LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

En el HIVic, como en el resto de los hospitales de las BI, las enfermeras voluntarias de las BI llevaron a cabo actividades asistenciales, docentes y de gestión. Las diferencias formativas, culturales, políticas, experienciales, etc. que había entre ellas se intentaron paliar identificando puntos de unión que dieran sentido a su actividad profesional, para evitar que la rutina marcara el ritmo y la forma de llevar a cabo los cuidados en los hospitales. Una muestra de ello es el documento titulado *L'Infirmiere Volontaire des Brigades Internationales*, redactado durante la GCE, aunque no lleva fecha, y firmado por la enfermera francesa de origen rumano Fanny Bré (1907-1993) (Sadurní, 2022: 119). En un texto de dos páginas se expone cómo las enfermeras que trabajan en hospitales de la retaguardia podían ayudar a la causa republicana y contribuir a la victoria. Seguramente Bré era consciente del atractivo que tenía para las enfermeras trabajar en el frente, y es posible que en el Hospital de Villa Paz, donde trabajó desde el 1 de noviembre de 1937 hasta el 8 de abril de 1938, viviera una escena como la descrita por la enfermera norteamericana Edithe Dyer (1911-2006): “Son muy envidiadas las chicas que forman parte del grupo que es enviado al frente... Permanentemente se oye preguntar ¿cuándo vamos al frente? Las protestas y los gritos son tan fuertes que se ha hecho necesario recurrir al viejo sistema de las papeletas y el sombrero para seleccionar a las afortunadas... Damos todo lo que podemos y a cambio recibimos un mayor conocimiento del ser humano...” (Patai, 1989: 43).

El lenguaje grandilocuente y el carácter propagandístico que Bré utilizó en *L'Infirmiere Volontaire des Brigades Internationales* (RGASPI, 545, 3, 645a/161-162) no esconde que compartía con Florence Nightingale (1820-

1910), uno de los requisitos indispensable en la práctica enfermera: “[...] El uso apropiado del aire, la luz, el calor, la limpieza, la tranquilidad y la selección de la dieta y su administración, y con el menor gasto de energía por el paciente”, mientras que “una mala sanidad, una mala arquitectura y una mala administración a menudo hacen imposible cuidar” (Nightingale, 1990: 2). Para Bré, esta concepción iba unida a la de situar a los soldados heridos o enfermos en el centro de la atención enfermera y considerar que los cuidados estaban al servicio de las ideas antifascista. Esta enfermera entendía que “en nuestras manos está el material precioso, esencial para nuestra victoria, el cuerpo mutilado de los combatientes heridos” (RGASPI, 545, 3, 645a/161)<sup>36</sup> e insistía en la importancia del entorno en el proceso de recuperación: “[...] Reparar no solo los cuerpos sino también su moral [...]. En las condiciones actuales, el hospital tiene que representar para nuestros camaradas combatientes tanto el relajante y reconfortante asilo como el lugar donde se les cuida” (RGASPI, 545, 3, 645a/161). Al mismo tiempo, Bré estimaba que para la contribución de los cuidados enfermeros en la lucha contra el fascismo: “Es necesario calcular cada cosa y una minuciosa organización del trabajo nos llevara a buenos resultados. Sepamos también y sobre todo cómo alimentar y cuidar de la moral de nuestros camaradas, porque las placas y las férulas (tablillas) les obligan a pasar a veces una larga y deprimente estancia en la cama” (RGASPI, 545, 3, 645a/162). Fue en esta organización donde puso en valor el sueño, el reposo, la alimentación y la higiene, como aspectos fundamentales en el proceso de recuperación de los ingresados:

Es con pena que a menudo veíamos a nuestras camaradas enfermeras despertar a los heridos que no se encuentran en un estado grave, a las seis de la mañana, para tomarles la temperatura (de acuerdo con las reglas de la ley). [...] Combinar diferentes menús con las mismas verduras y no presentar el mismo plato durante semanas a los camaradas que ya no tienen demasiada hambre. [...] Ser ingeniosas con la pequeña lavandería y sobre todo con la poca agua que tenemos a nuestra disposición, para que todos nuestros heridos estén limpios en sus camas (RGASPI, 545, 3, 645a/161).

Las enfermeras debían complementar estos cuidados realizando un trabajo cultural con los heridos y enfermos, a fin de estimular su moral como soldados, además de reforzar su compromiso antifascista y con la guerra:

De momento no pueden usar armas letales, pero sin embargo pueden ayudar a la causa justa manejando estas poderosas armas: la pluma y la palabra. Interesémosles en el trabajo cultural, desarrollemos su espíritu, mostrémosles cuanto queremos darles apoyo, con el único propósito de devolverlos a sus brigadas no solo fuertes físicamente, sino con una moral y una conciencia política aún más potentes que antes (RGASPI, 545, 3, 645a/162).

Además de Bré, hubo otras enfermeras que trabajaron en el HIVic que compartieron esta visión de la enfermería. Una de ellas fue la norteamericana Hilda Bell (1915-2009), que explicitó que había decidido participar en la GCE porque quería “ayudar a la causa como enfermera” (RGASPI, 545, 6, 862/48), participando en la lucha contra el fascismo y en la mejora de las condiciones de vida de los obreros (RGASPI, 545, 6, 862/50-51). Por otra parte, la belga Petronille Saloreá (1910-), antes de trabajar en Vic, ejerció en el Hospital Universidad de Murcia y en el artículo titulado “Une infirmière parle de son travail”, escrito el 1 de enero de 1938 y publicado en el periódico del SSI bajo el título *AMI, Ayuda Médica Internacional*, vinculó su actividad como jefa de los servicios de quirófano y esterilización con el compromiso de las enfermeras con la causa antifascista. En este caso, Saloreá utilizó el símil de la victoria en la guerra con la cura correcta de una herida a la hora de explicar a los soldados cuál era su trabajo:

Un camarada herido ha perdido sangre, por tanto células, otras se han destruido, el arma que ha producido la herida no está limpia, ha traído gérmenes a la herida, por tanto hay elementos malos que atacan directamente para destruir las células pero estas no lo permiten y la lucha empieza si al poner un vendaje nosotros llevamos ahí otros gérmenes; es como si llevásemos otras municiones a los fascistas, si al contrario utilizamos un vendaje estéril, sin ningún germen, paralizamos sus acciones ya que no tienen ninguna ayuda externa, la limpieza y la desinfección refuerzan la ayuda a las células, por tanto la ayuda a los antifascistas. Si las células salen victoriosas, es un camarada salvado (RGASPI, 545, 3, 737/38).

## CULTURA Y ARTE, LA CONEXIÓN ENTRE CUIDADOS Y COMPROMISO POLÍTICO

Retomando la idea de Fanny Bré de interesar a los ingresados en el trabajo

cultural, cabe destacar que este iba acorde con la actividad asignada a los comisarios políticos en los hospitales de las BI, en concreto con su responsabilidad de organizar actividades de carácter político y cultural. Por ello, hubo enfermeras que colaboraron o estimularon la participación de los heridos y enfermos en cursos, en el grupo artístico, en la lectura y comentario de periódicos en las salas, en la elaboración de periódicos murales y en sesiones de cine (Sadurní, 2022: 209-210).

Según el *Plan de trabajo a realizar inmediatamente por los comisarios políticos de los hospitales* (s.f.), la formación era una prioridad y por ello tenían que “crear muy rápidamente escuelas de analfabetos para los españoles y cursos de lengua castellana para los camaradas extranjeros” (RGASPI, 545, 3, 665/60). Entre las responsables de algunos de los cursos que se organizaron en el HIVic, el comisario político Maurice Sauvard (1912-1947) menciona a Juanita Justo Poveda, enfermera madrileña afiliada a la Unión General de Trabajadores, que se ocupó del curso dirigido a mujeres analfabetas; y a *Herinnia*, nombre que se ha relacionado con la estudiante de medicina rumana Hermina Marcusohn, miembro del Partido Comunista de este país desde 1937 y que se hizo cargo del curso de francés (RGASPI, 545, 3, 708/40; Sadurní, 2022: 213).

Otra de las actividades político-culturales que se desarrolló en el HIVic fue la elaboración de periódicos murales que, junto a las revistas y los folletos, fue un medio para exponer situaciones que formaban parte de la realidad inmediata de los brigadistas (Pérez López, 2014: 144). Aunque el comisario Sauvard cita a grupos formados por mujeres o por personal del hospital, entre los participantes en la confección de periódicos murales no se nombra a ninguna enfermera. De todos modos, cabe resaltar el significado que Fanny Bré atribuyó a esta actividad cuando estuvo destinada en el Hospital Casa Roja (Murcia), entre el 15 de febrero y el 26 de octubre de 1937: “En el campo de la propaganda nosotros hacíamos periódicamente nuestro periódico de pared, que también nos sirvió como medio de autocrítica para mejorar nuestro trabajo constantemente” (Bré, 1948: 3).

En relación con el grupo artístico, el comisario político del HIVic fomentó la creación y el desarrollo de un grupo de teatro y de una coral, dos

actividades que formaban parte de la estrategia político-cultural ideada por el Gobierno de la SRE. Aunque la documentación consultada aporta información escasa sobre ambas actividades, el comisario político explicitó que el coro se puso en marcha a mediados de septiembre y de nuevo es Fanny Bré quien explica el valor que tuvo para ella la experiencia de formar parte de la coral del Hospital Casa Roja: “Nuestra coral obtuvo un gran éxito, nosotros cantábamos en alemán, en francés y en español, así pudimos mantener una buena moral entre nuestros heridos y el personal, exaltamos con nuestras canciones el patriotismo y la lucha contra el fascismo” (ibíd.). Por otra parte, la música, al igual que en otros hospitales de las BI (Pérez López, 2014: 539), también estuvo presente en Vic, aunque no se contaba con un gran número de aparatos ni de instrumentos disponibles. Mientras en julio se registraron una gramola, un piano, una guitarra, dos violines y un acordeón, a finales de septiembre únicamente quedaban el piano, la guitarra y un violín (Sadurní, 2022: 229). Pero fue la música lo que avivó el recuerdo del médico checo Bedřich Kisch (1894-1968), conocido como Friedrich Kisch, sobre su estancia en Vic, al mencionar a la joven ayudante de enfermería alemana Erika Glaser (1922-1993), a quien atendió durante los meses de septiembre y octubre: “Una chica valiente, hermosa y de carácter afable que, ante aquella situación, buscaba entretener a los médicos y enfermos tocando el violín en la sala” (Brasó, 2022: 270). Este no era el único efecto que tenía la música en los enfermos, ya que Florence Nightingale también subrayaba que los instrumentos de cuerda “capaces de dar un sonido continuo producen generalmente una influencia benéfica” (Nightingale, 1990: 54).

Entre los miembros del personal que formaron parte del grupo artístico estaba la española Encarnación Martos, una miembro activa del Partido Comunista Español (RGASPI, 545, 3, 709/23-24). Esta enfermera también colaboró en la comisión que elaboraba el boletín del hospital, llamado *Resistir*, que empezó a editarse semanalmente a partir de la semana del 11 de julio de 1938 y que iba dirigido a los heridos y enfermos, así como al personal. La última referencia sobre *Resistir* aparece en el informe del comisario político de 11 de septiembre (RGASPI, 545, 3, 708/57-58), y

posiblemente se dejó de publicar porque el Comisariado de Guerra de la Ayuda Médica Extranjera, sección del SSI con sede en Barcelona, a pesar de alabar la constancia de la comisión que lo elaboraba, consideraba que su contenido no tenía un carácter formativo al no centrarse en la realidad del hospital (Sadurní, 2022: 219).

Sobre las actividades de carácter político y cultural, cabe mencionar que la lectura y la discusión de noticias de periódicos, que se habían realizado con éxito en otros hospitales de las BI, no constan en ninguno de los informes elaborados por el comisario político. Es posible que esto se debiera a la irregularidad en la llegada de ejemplares extranjeros. De todas formas, los beneficios de esta actividad para los ingresados los plasmó Fanny Bré al recordar su estancia en el Hospital Casa Roja:

Guardaré siempre en la memoria la alegría de los heridos cuando les entregábamos nuestro periódico *L'Humanité*. Para los franceses suponía tener noticias de su país e información sobre la situación militar en España, estaban mejor informados que en la misma España. Para nuestros camaradas extranjeros, el diario *L'Humanité* estaba tocando con sus dedos la Francia revolucionaria. La Francia que condenaba la no intervención, y que los mantuvo moral y materialmente en la lucha contra el fascismo.

La lectura de nuestro periódico suscitaba discusiones sobre los acontecimientos y todo el mundo tenía razones para luchar mejor por la victoria (Bré, 1948: 3).

A pesar de que hubo enfermeras del HIVic que estimularon la participación de los ingresados o colaboraron en actividades de carácter político y cultural, no todas vieron con buenos ojos integrarlas en su actividad asistencial. Este fue el caso de la enfermera y comadrona francesa Marcelle Valensi-Ginsburg (1898-) que el 6 de julio de 1938 presentó una denuncia ante la dirección del hospital contra la enfermera española María Zamorano, conocida como La generala, afiliada a Izquierda Republicana y muy activa tanto en el grupo de Mujeres Antifascistas del hospital como en el Socorro Rojo Internacional (RGASPI, 545, 3, 708/11-12). El motivo de la denuncia fue precisamente “haber durante las horas libres hecho propaganda por la reunión de las mujeres antifascistas”. María Zamorano “fué [*sic*] llamada a la dirección y de parte de la mujer del Director [la enfermera Maria Therese Glaser] fué [*sic*] llamada severamente al orden, diciéndole que no tenía que

hacer trabajo político” (RGASPI, 545, 6, 1428/38).

En cualquier caso, la organización y participación en estas actividades solo fue posible durante el segundo periodo que vivió el HIVic, que duró desde mediados de mayo hasta principios de noviembre de 1938. Durante esta etapa, el hospital vivió una cierta estabilidad, a pesar de las frecuentes entradas y salidas de heridos y enfermos, así como del desánimo y de la preocupación de los internacionales, heridos y personal, ante la incertidumbre o la imposibilidad de regresar a sus países de procedencia.

## LA GESTIÓN DEL CUIDADO

Después de exponer algunos ejemplos que permiten identificar la propuesta de Fanny Bré sobre “como alimentar y cuidar de la moral de nuestros camaradas” (RGASPI, 545, 3, 645a/162) en el desarrollo de la función asistencial, algunas enfermeras del HIVic también asumieron la función administrativa y de gestión de los cuidados para que los heridos y enfermos recibieran la mejor atención posible, en unas condiciones muy difíciles, aprovechando al máximo los recursos materiales, humanos, etc., de que disponían y teniendo en cuenta el entorno y el sistema sanitario al que pertenecían.

La primera responsable de enfermería que tuvo el HIVic fue la enfermera norteamericana de origen ruso Rose Weiner (1908-1995), que empezó a desempeñar el cargo a mediados de abril de 1938. Aunque en una carta que escribió el 2 de noviembre de 1969 a Fredericka Martin (1905-1992) (ALBA 001, 13, 29), jefa de las enfermeras y administradora de los hospitales norteamericanos durante la GCE, le decía que estuvo en Vic hasta que se marchó a Francia el 4 de diciembre de 1938, lo cierto es que se la situaba en el pueblo de Cabrils (Barcelona) antes del 16 de mayo y en el Hospital Internacional de Farners de la Selva o en el de Mataró en agosto. Es muy probable que Rose Weiner dejara el cargo de responsable de enfermería justo cuando lo hizo el primer director jefe del hospital, el médico norteamericano Leo Eloesser (1886-1976), que fue sustituido el 10 de mayo de 1938 por el que sería su sucesor, el médico alemán Wilhelm Glaser (1885-), aunque no

dejó el hospital hasta el 19 de dicho mes. Antes de su llegada a Vic, Weiner ya había adquirido experiencia en el cargo de jefa de enfermería en el Hospital Montefiore de Nueva York en 1932, y en el Hospital de Villa Paz en abril de 1938, momento en que se produjo la evacuación de los ingresados y del personal hacía Cataluña (Sadurní, 2022: 332).

Poco se sabe del trabajo de Rose Weiner como responsable de enfermería en el HIVic, posiblemente porque junto con el resto de los miembros de la dirección tuvo que enfrentarse a un episodio de fiebre tifoidea que afectó al hospital a los pocos días de su puesta en funcionamiento (mediados de abril), dándose por controlado el 29 de mayo de 1938. La gravedad de la situación obligó a que en diez días se tuviera que organizar una sala de aislamiento, una cocina aislada y privada, además de habitaciones de desinfección para excrementos, ropa de cama, etc., y para ello se contó con el trabajo de “las mejores enfermeras americanas, inglesas y europeas” (ALBA 001, 16, 46). La responsable de la sala de aislamiento fue la enfermera norteamericana Ruth Davidow (1911-1999), que explicó que para bajar la fiebre de los contagiados tuvieron que contratar muchachas españolas para que envolvieran a los enfermos en sábanas mojadas y ayudaran a darles de comer, ya que para realizar estas actividades se necesitaban a cinco o seis personas por turno. Otro de los problemas con el que se tuvo que enfrentar Davidow fue el control de la cocina, ya que consideraba que algunas prácticas culinarias del cocinero tenían un carácter fascista, vigilando que no pusiera aceite en la sopa ni diluyera la leche para evitar el riesgo de perforación intestinal (Lataster-Czisch, 1990: 440-442). De todos modos, el médico norteamericano Barney Malbin (1940) señaló que la escasez de alimentos solo permitió que los enfermos de fiebre tifoidea comieran pequeñas cantidades de pollo y jamón enlatados, carne de toro a tiras, puré de garbanzos, arroz, tostadas y azúcar en función de su tolerancia. Los resultados de esta dieta fueron satisfactorios, ya que los enfermos aumentaron de peso y estaban más animados.

Años después de terminar la GCE, Ruth Davidow recordaba de su paso por el HIVic: “[...] Una cosa en particular: trabajo, trabajo, trabajo. Trabajábamos como esclavos sin parar. Y si conseguíamos dormir unas horas,

seguíamos escarbando en nuestros sueños. Vivíamos en una especie de locura” (Lataster-Czisch, 1990: 442). De la misma forma se expresaba Rose Weiner en una carta enviada a Fredericka Martin el 2 de noviembre de 1969: “Recuerdo el episodio con el Dr. Barsky [jefe de la AME] sobre mi salud. Cuando me vio en Vic, pensó que estaba ‘agotada’; había perdido peso y parecía cansada, por lo que me aconsejó unas vacaciones en París. No obstante, puede convencerle de que no tenía nada, que algunas buenas comidas y un par de noches de sueño no pudieran curar” (ALBA 001, 13, 29).

La enfermera que sustituyó a Rose Weiner como responsable de enfermería en el HIVic fue la enfermera alemana Maria Therese Glaser (1898-), esposa del segundo director del hospital, Wilhelm Glaser. Maria Therese ya había ejercido el cargo de jefa de enfermería en los hospitales donde su marido había ocupado el cargo de jefe médico, concretamente en los de Orihuela (Alicante) y Villanueva de la Jara (Cuenca). En Vic se le atribuye el *Informe general de la Jefa Enfermera del Hospital Militar*, con fecha del 4 de agosto de 1938 (RGASPI, 545, 3, 708/31-33). Este documento sin firma lleva una nota manuscrita de Vittorio Sarpi, delegado del Partido Comunista en el hospital, que dice: “Es copia del informe de la mujer del director” (RGASPI, 545, 3, 708/33). De todas formas, en el documento hay algún elemento que permite poner en duda que Maria Therese Glaser fuera su autora, como las valoraciones de carácter político que hay en él, puesto que no militaba en ninguna organización política ni sindical y que había reprendido a la enfermera María Zamorano precisamente por su actividad política en el hospital. Entre sus evaluaciones políticas, cabe destacar la descripción de las características de la enfermera checa Štefania Trocki (1911-), de soltera Wenzlová, al referirse a ella como “un ejemplo bueno de camarada antifascista” (RGASPI, 545, 3, 708/32) o lo que escribió al final del informe, antes de exponer su renuncia al cargo si no podían cambiarse algunas ayudantes de enfermería: “Tenemos aquí [en el hospital] muchas camaradas jóvenes que falta de sólida base política” (RGASPI, 545, 3, 708/33). De todas formas, fuera quien fuera quien redactó este informe, su valor radica en sus conocimientos sobre la enfermería y la forma de abordar desde la gestión los

problemas relacionados con los cuidados y con el personal que los administraba, al igual que las causas que los provocan y sobre las que se podía incidir.

Uno de los problemas que tuvo que abordar la jefa de enfermeras fue la suciedad y la escasez de materiales de las salas, al igual que la falta de atención dispensada a algunos hospitalizados graves, concretando “que faltaban desde ocho días de lavajes y clínicamente acusaban un peligroso decúbito” (RGASPI, 545, 3, 708/31). La gestión del personal de enfermería la llevó a delimitar el trabajo que tenían que realizar las enfermeras y las ayudantes de enfermería, así como fijar y racionalizar los horarios de trabajo, de tal manera que marcó el inicio del turno de mañana a las 7:30, controló su cumplimiento a través de “un sistema a base de chapas que tienen que ser puestas obligatoriamente a la Oficina de la Dirección” (ibíd.) y estipuló el final del turno a las 20:00, con una parada de dos horas para descansar, además de establecer un día libre cada seis o siete días. Como excepción, el personal de enfermería que trabajaba en las salas con enfermos con fiebre tifoidea disponía de tres horas de descanso y “una sobrealimentación” (ibíd.). La implantación de estas medidas supuso una mejora tanto en la limpieza del hospital como en la puntualidad y, según la jefa de enfermería, el personal mostraba “más ganas de trabajar y más diligencia” (ibíd.) y ningún herido ni enfermo presentaba alguna lesión por decúbito.

Un segundo problema que tuvo que afrontar la jefa de enfermeras fue el gran movimiento de heridos y enfermos. Aunque no se dispone de datos del mes de julio, el 14 de agosto el comisario político, Maurice Sauvard, se refirió a que las comisiones político-culturales se habían quedado prácticamente sin responsables a causa de las “recientes evacuaciones” (RGASPI, 545, 3, 708/36). No fue hasta el 11 de septiembre que especificó que habían ingresado 170 personas y se habían dado de alta a 168 (RGASPI, 545, 3, 708/57-58). En su informe del 4 de agosto, la jefa de enfermería comentaba: “[...] He aprovechado la ocasión para mejorar la organización de las salas de tal manera que en caso de grandes ingresos la normalidad no sea alterada y el funcionamiento asegurado continuamente” (RGASPI, 545, 3, 708/31), sin concretar en qué consistió dicha organización.

Abordados estos dos problemas, el siguiente reto que encaró la jefa de enfermeras fue la distribución equitativa del trabajo entre el personal femenino. En este caso clasificó en cuatro grupos a las enfermeras y limpiadoras que no podían cumplir con las funciones asignadas: embarazadas, enfermas, indisciplinadas y finalmente las que no podían trabajar ni como enfermeras ni como limpiadoras, además de aportar información sobre las mujeres incluidas en los tres primeros grupos y solo nombrando a las que formaban parte del cuarto. Las valoraciones iban desde las alabanzas dirigidas a las mujeres que consideraba que hacían un buen trabajo, como en el caso de Štefania Wenzlová, que a siete semanas de parir, remarcaba que “trabajó anteriormente como las demás, me resulta de escrúpulo y de confianza. [...] Demostrando más interés en el trabajo que en sus cosas particulares” (RGASPI, 545, 3, 708/32), hasta la descripción de los comportamientos que juzgaba inapropiados, como el de la limpiadora María Barragán, que “[...] pasa muchos días en las salas de los heridos molestando así el normal funcionamiento de trabajo y con manera indisciplinada no da el mejor ejemplo” (ibíd.). En estas valoraciones también se observan problemas de relación entre enfermeras y ayudantes, denunciando que la limpiadora Margarita Turville “después de una orden recibida por la responsable de piso de terminar la limpieza de la sala antes de las 9:00, hizo informe de no poder tolerar tal sistema burgués-capitalista” (RGASPI, 545, 3, 708/33). Una de las consecuencias de estos altercados fue que algunas enfermeras querían trabajar solas.

## EL ENTORNO CLÍNICO, UN ESPACIO MULTILINGÜE PARA EL APRENDIZAJE

Finalmente, en el HIVic, las enfermeras voluntarias de las BI también desempeñaron actividades docentes, tal como lo habían hecho en otros hospitales creados en zonas rurales, donde entraban a trabajar chicas jóvenes sin estudios, ni formación previa relacionada con los cuidados. Era en estos casos cuando enfermeras tituladas les proporcionaban conocimientos sobre cuidados básicos de enfermería en el mismo hospital donde trabajaban<sup>37</sup>.

Fredericka Martin indicó que durante la GCE unas 400 jóvenes se convirtieron en enfermeras eficientes (Martin, 2018). En un escrito en inglés y español, sin fecha, escrito por el Dr. Barsky (1885-1975), se menciona a dos enfermeras españolas formadas en los hospitales de Tarancón, Castillejo y Villa Paz (Cuenca). Asimismo se cita uno de los objetivos de esta formación:

Nuestras dos enfermeras españolas Juliana Brico y Petra Díaz han recibido instrucción en nuestros hospitales y han sabido aprovecharla. [...] Nos hemos propuesto formar un hospital de primera y una unidad militarmente disciplinada. Tenemos confianza [en] que sabremos cooperar en la actuación de La Brigada y que ayudaremos a conservar su tradición más victorias y menos bajas. ¡Salud! (ALBA 001, 13, 30).

Fue la francesa Fanny Bré quien expuso la necesidad de disponer de personal cuidador español preparado durante su estancia en el Hospital Casa Roja (Murcia), ya que únicamente se contaba con “dos médicos (uno polaco, uno austríaco), tres enfermeras (dos francesas, una italiana); ninguno hablaba el español” (Bré, 1948: 2) y “cerca de 20 mujeres, la mayoría refugiadas, que eran personal de limpieza (lavandería, cocina y limpieza de las salas de los enfermos)” (ibíd.: 3), que realizaban jornadas laborales de 20 horas para atender a 300 heridos. Esta situación fue la que propició la creación de una escuela para formar a esas 20 mujeres, a pesar de las dificultades organizativas: “Analfabetismo entre los elementos españoles, desconocimiento de la lengua española por parte de los elementos extranjeros. A pesar de ello, conseguimos enseñar los rudimentos [las bases] de la profesión de enfermería, es decir, saber ante todo: transportar un herido, hacer su cama, lavarlo, en fin dar los primeros cuidados respetando los principios de higiene” (ibíd.).

En el HIVic el desarrollo de la función docente se realizó a través de la formación práctica de las ayudantes de enfermería y la realización de cursos de formación continuada. Al igual que en muchas otras ciudades catalanas, la Cruz Roja y el Institut d'Adaptació Professional de la dona, creado el 10 de julio de 1937 por la Generalitat de Catalunya, llevaron a cabo diferentes cursos de auxiliares de enfermería. Fue en uno de estos cursos donde se matriculó Soledat Ralló Terrats (1922-2014), nacida en La Bisbal d'Emporda (Girona) y residente en Vic desde los tres años: “Cuando ella tenía 15 años

(1937), asistió a unos cursillos de enfermería (dirigidos por el Dr. Terricabras) que duraban dos o tres meses, pasados los cuales le enviaron a hacer prácticas a uno de los tres hospitales que había en Vic entonces [Hospital Comarcal de Vic, Quinta de Salud la Alianza y Hospital Internacional], y escogió el Hospital Internacional” (Vilaseca, 1997: 207).

La formación que recibió Soledad Ralló en el HIVic consistió “primero en aprender a curar a los enfermos, dándoles la comida, etc., tal como lo hacían las enfermeras. Posteriormente ella pasó a la sala de masajes y finalmente a quirófano” (ibíd.: 208) y así describió estos dos servicios:

La sala de masajes contenía diversos aparatos: una jaula de madera con bombillas en el interior, preparada para alojar una extremidad y calentarla antes de hacerle un masaje; este aparato fue construido por un electricista local. Unas placas de goma que se enchufaban y producían calor; se aplicaban también en el lugar donde había que hacer el masaje. Y finalmente, una lámpara de rayos ultravioletas.

El quirófano era como una especie de galería tapada, como una tribuna a planta cerrada con cristal por cuatro lados. Había mesa de operaciones, pero no lámpara, la iluminación consistía en una simple bombilla que debía estar aguantada por un ayudante. No había aspirador, y la anestesia se hacía con una mascarilla de éter (ibíd.).

De forma indirecta, Ralló resaltó la organización y la atención que recibían los heridos y enfermos, al poner de manifiesto la dejadez y el deterioro del hospital durante su último periodo de funcionamiento (octubre 1938-enero 1939): “Era el caos: todo el mundo mandaba y nadie obedecía, llegaba un herido y la cama aún estaba por limpiar, todo estaba desordenado, sucio [...]” (ibíd.). Fue el responsable del Partido Comunista en el hospital, Vittorio Sarpi, quien simplificó las causas de esta situación a la sustitución de enfermeras extranjeras por enfermeras españolas, que según él “[...] salen de una escuela sin práctica, o muy poca, y que prácticamente saben menos de las antigua camaradas de las B.I. [...] [*sic*]” (RGASPI, 545, 3, 708/100).

Al igual que la formación práctica de las ayudantes de enfermería, en el HIVic también se llevó a cabo una actividad de formación continuada. En este caso fue una masajista quien organizó e impartió un curso de fisioterapia de perfeccionamiento para aportar “conocimientos que necesita la enfermera en materia de fisioterapia; lucha contra la antianquilosis [*sic*]” (RGASPI, 545,

3, 708/60). Es muy probable que la masajista fuera la fisioterapeuta alemana Erika Viering (1906-), afiliada al Partido Comunista de Alemania desde 1932, que enseñó a Soledad Ralló a hacer masajes y a quien ella recordaba “con afecto especial” (Vilaseca, 1997: 208).

## CONCLUSIONES

El Hospital Internacional de Vic fue un caso paradigmático en cuanto a la organización y el funcionamiento de los hospitales del Servicio Sanitario Internacional. Las enfermeras, como integrantes de las Brigadas Internacionales, se consideraron miembros activos en la lucha antifascista y a favor de la Segunda República española desde la misma enfermería, convirtiendo los cuidados en una herramienta de empoderamiento y en un motor para aumentar su motivación y su compromiso con la enfermería y, por tanto, con los heridos y enfermos.

Es en este marco es donde se observa el carácter transnacional de los cuidados, al integrar actividades culturales y artísticas como estrategia para defender valores universales como la solidaridad y la igualdad, al mismo tiempo que para luchar contra el fascismo. Además, las diferencias culturales, lingüísticas y formativas de las enfermeras procedentes de 17 países, incluidas las españolas, que trabajaron en el Hospital Internacional de Vic, entre otros hospitales del Servicio Sanitario Internacional, no fueron un impedimento para el desarrollo conjunto de sus funciones asistencial, docente y gestora.

Por todo ello, la trayectoria profesional de estas enfermeras en la guerra civil española es una invitación para reflexionar sobre los cuidados transnacionales y, concretamente, sobre la relación entre cuidados y el activismo político y social de las enfermeras en otros momentos y espacios, a fin de tener una visión más completa respecto a las motivaciones y las acciones llevadas a cabo por enfermeras de distintos países para generar cambios en los determinantes sociales y de salud, a nivel global.

## BIBLIOGRAFÍA

## Fuentes archivísticas

ARCHIVO ESTATAL RUSO DE HISTORIA SOCIOPOLÍTICA (RGASPI), Moscú, Fondo 545, inventario 6, fichero 1428/37-38. Buro de la célula número 2 (1938, julio 18): “Acta de reunión extraordinaria de la célula número 2”.

— Fondo 545, inventario 6, fichero 862/47-48. Bell, H. (1938, marzo 14): “Biografía de militantes”.

— Fondo 545, inventario 6, fichero 862/50-51. Bell, H. (1938, mayo 12): “Biografía de militantes”.

— Fondo 545, inventario 3, fichero 645a/161-162. Bré, F. (s.f.): “L’Infirmiere Volontaire des Brigades Internationales”.

— Fondo 545, inventario 3, fichero 658/48-49. “Plan de trabajo a realizar inmediatamente por los comisarios políticos de los hospitales” (s.f.).

— Fondo 545, inventario 3, fichero 708/31-33. “Informe general de la Jefa Enfermera del Hospital Militar” (1938, agosto 4).

— Fondo 545, inventario 3, fichero 737/38. Saloreá, P. (1938, marzo 1): “Une infirmière parle de son travail”, *AMI. Ayuda Médica Internacional*, 10.

— Fondo 545, inventario 3, fichero 708/35-36. Sauvard, M. (1938, agosto 14): “Clínica Militar n.º 17. Comisariado de Guerra”.

— Fondo 545, inventario 3, fichero 708/39-41. Sauvard, M. (1938, agosto 28): “Informe semanal correspondiente a las fechas de 22 a 28 agosto”.

— Fondo 545, inventario 3, fichero 708/57-58. Sauvard, M. (1938, septiembre 11): Informe semanal correspondiente a las fechas del 5 al 11 septiembre 1938”.

— Fondo 545, inventario 3, fichero 708/59-60. Sauvard, M. (1938, septiembre 18): “Informe semanal correspondiente del día 12 al 18 de septiembre de 1938”.

— Fondo 545, inventario 3, fichero 709/23-24. Sarpi, V. (s.f.): “Lista del Personal femenino que tiene que salir del Hospital. Características”.

— Fondo 545, inventario 3, fichero 708/11-12. Sarpi, V. (1938, junio 31): “Informe sobre las camaradas enfermeras que tendrían que salir de aquí para formar otro Hospital, este informe es basado sobre de los informes sucesivos hechos para Falquieri y datos recogidos para nosotros últimamente”.

— Fondo 545, inventario 3, fichero 708/100-101. Sarpi, V. (1939, enero 1): “Informe sobre la actual situación del Hospital Militar de Vich”.

TAMIMENT LIBRARY/ROBERT F. WAGNER LABOR ARCHIVES, COLECCIÓN ABRAHAM LINCOLN BRIGADE ARCHIVES (ALBA), Universidad de Nueva York, Nueva York. ALBA 001. Fredericka Martin Papers. Rosa Weiner: Notas de investigación y fotocopias. Caja 13, carpeta 30. Barsky, F. (s.f.): “Presentado (continuación de la página 17)”.

— ALBA 001. Fredericka Martin Papers. Rose Weiner: Correspondencia y cuestionario. Caja 13, carpeta 29. Martin, F. (1971, febrero 12): “Martin’s letter to Weiner”.

— ALBA 001. Fredericka Martin Papers. Serie II: Medical Subject Files. Medical Sites Vich. Caja 16, carpeta 46. “July 21, 1938”.

— ALBA 001. Fredericka Martin Papers. Rose Weiner. Correspondencia y cuestionario. Caja 13, carpeta 29. Weiner, R. (1969, noviembre 2): “Carta a Fredericka Martin”.

## Referencias

- ANTÓN SOLANAS, I. (2010): *Nurses, practicantees and volunteers: The dissolution of professional boundaries during the Spanish Civil War*, tesis doctoral no publicada, Universidad de Mánchester.
- ANTÓN SOLANAS, I.; WAKEFIELD, A. y HALLETT, C. E. (2019): “International Nurses to the Rescue: The Role and Contribution of the Nurses of the International Brigades during the Spanish Civil War”, *Japan Journal of Nursing Science*, 16(2), pp. 103-114.
- BINGHAM, M. (1975): *Misericordia en Madrid*, Costa-Amic, México DF.
- BRASÓ BROGGI, C. (2022): *Los médicos errantes*, Crítica, Barcelona.
- BRÉ, F. (1948): “Service Sanitaire. Murcie, Ville Paz, Vich (1936-1938)”, Centre d’Histoire Sociale des Mondes Contemporains, París, en <https://lc.cx/EPBmXa>.
- CALVO GARCÍA, J. J. (1992): *La ayuda sanitaria internacional a la República Española (1936-1938)*, resumen de tesis doctoral no publicada, Universidad de Zaragoza.
- CASANOVAS PRAT, J. (1993): *Quan les campanes van emmudir*, Patronat d’Estudis Osonencs, Vic.
- DE LA GUARDIA HERRERO, C. (2017): “La violencia del olvido. Mujeres norteamericanas en la Guerra Civil Española”, *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*, pp. 465-474, en <https://lc.cx/XqEyu4>.
- EIROA SAN FRANCISCO, M. (2012): “Brigadas Internacionales. La solidaridad de la izquierda”, en A. Viñas (coord.), *El combate por la Historia. La República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Pasado y Presente, Barcelona.
- ESTEVE TORRES, M. I. (2014): *Benicàssim (1937-1938) a través de los recuerdos de brigadistas alemanes*, Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, Valencia.
- GALLEGO-CAMINERO, G.; NELSON, S. y GALBANY-ESTRAGUÉ, P. (2015): “Enfermeras Internacionales en la Guerra Civil española (1936-1939)”, en M. L. Fernández Fernández, A. C. García Martínez y M. J. García Martínez (coords.), *Libro de conferencias, ponencias y comunicaciones. XIV Congreso Nacional y IX Internacional de la Historia de la Enfermería*, Colegio Oficial de Enfermería de Cantabria, pp. 347-352.
- HERVÀS PUYAL, C. (2014): *La xarxa hospitalària a Catalunya durant la guerra civil (1936-1939)*, Arxiu Històric de les Ciències de la Salut, Manresa.
- JIRKU, G. (1937): *Nuestra lucha contra la muerte. El trabajo del Servicio Sanitario Internacional*, Servicio Sanitario Internacional, Madrid.
- LATASTER-CZISCH, P. (1990): *Eigentlich rede ich nicht gern über mich*, Gustav Kiepenheuer, Leipzig y Weimar.
- LÓPEZ VALLECILLO, M. (2021): *Enfermeras: Mujeres protagonistas en los conflictos bélicos de la primera mitad del siglo XX en España*, EUNSA. Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona.
- MALBIN, B. (1940): “Typhoid fever occurring in immunized persons”, *The Journal of the American Medical Association*, 115, pp. 33-36.
- (2018): “My cousin Fredericka Imoge Martin”, *The Volunteer* [blog], en <https://lc.cx/lCh10A>.
- NAVARRO, V. (2007): “La inmigración judía en Estados Unidos a través de la obra de Isaac Bashevis”, *Revista Enfoques*, 5(6), pp. 35-52.
- NAVARRO CARBALLO, J. R. (1989): *La Sanidad en las Brigadas Internacionales*, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, Madrid.
- NAVIA HOYOS, M. (2014): “Emigrar para vivir, servir para inmigrar. Legislaciones para las inmigraciones de judíos a América y Colombia entre 1880 y 1930”, *Co-herencia*, 11(21), pp. 253-269.
- NELSON, S.; GALBANY-ESTRAGUÉS, P. y GALLEGO CAMINERO G. (2020): “The nurses no-one remembers: looking for Spanish nurses in accounts of the Spanish Civil War (1936-1939)”, *Nursing History*

*Review*, 28, pp. 63-92.

NIGHTINGALE, F. (1990): *Notas sobre enfermería. Qué es y qué no es*, Salvat, Barcelona.

PATAI, F. (1989): “Heroínas de la buena lucha. Voluntarias norteamericanas en la guerra civil española”, *Poder y libertad*, 11, pp. 40-45.

PÉREZ LÓPEZ, J. (2014): *La música en las Brigadas Internacionales: Las canciones como estrategia de guerra*, tesis doctoral, Universidad de Castilla-La Mancha.

REQUENA GALLEGO, M. (2004): “Las Brigadas Internacionales: una aproximación historiográfica”, *Ayer*, 56, pp. 11-36.

REIN, R. (2017): “Gerben Zaagsma, Jewish Volunteers, the International Brigades and the Spanish Civil War”, *European History Quarterly*, 47(4), pp. 807-808.

ROMERO SALVADÓ, F. J. (2011): *La larga Guerra Civil española*, Editora Comares Historia, Granada.

SADURNÍ-BASSOLS, C.; GALBANY-ESTRAGUÉS, P. y GALLEGO-CAMINERO, G. (2021): “La Clínica Militar de Vic, un inici marcat per un episodi de febre tifoide (abril i maig de 1938)”, *Ausa*, 30(187-188), pp. 261-281.

SADURNÍ-BASSOLS, C. (2022): *Infermeres de les Brigades Internacionals destinades a l'Hospital Internacional de Vic: Humanisme i compromís polític (abril 1938-gener 1939)*, tesis doctoral, Universitat de Vic-Universitat Central de Catalunya.

TORRES PENELLA, C. y VALLS MOLINS, R. (2008): “Infermeres a la II República”, en R. Valls Molins (coord.), *Infermeres catalanes a la Guerra Civil española*, Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 17-28.

VILASECA LLOBET, J. M. (1997): “L'Hospital Internacional de Vic durant la Guerra Civil Española 1936-1939”, *Gimbernat*, 28, pp. 207-209.

ZINN, H. (1997): *La otra historia de los Estados Unidos (desde 1492 hasta hoy)*, Argitaletxe Hiru, Hondarribia.